 Demuestra que consideramos al otro una persona significativa y digna de respeto.

 Estimula al interlocutor.

 El que escucha es más probable que sea, a su vez, escuchado.

 Permite llegar al fondo de los problemas.

 Quien es escuchado llega a tener más claridad acerca de lo que pasa por su mente.

 Relaja y neutraliza conflictos y hostilidad.

 Facilita al emisor feedback mejorando la comunicación.